

January 1988

Anotaciones sobre los servicios sociales en el campo colombiano

Dr. Jaime Arias Ramírez

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Arias Ramírez, D. (1988). Anotaciones sobre los servicios sociales en el campo colombiano. Revista de la Universidad de La Salle, (16), 251-254.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Anotaciones sobre los servicios sociales en el campo colombiano

DR. JAIME ARIAS RAMIREZ*

Una de las formas más efectivas para remediar el problema de la pobreza es la redistribución de ingresos, mediante los servicios sociales que el Estado brinda subsidiadamente a las comunidades de menores recursos. Estos servicios son los de educación y salud, principalmente.

Hace una década el esfuerzo gubernamental por llevar servicios era considerablemente mayor que ahora, en razón a que los censos poblacionales todavía mostraban una alta proporción de habitantes, lo cual a la vez otorgaba una mayor importancia política al campo.

Existían otros argumentos que favorecían la inversión en las zonas rurales. El debate económico sobre cuál debería ser el camino del desarrollo —la industrialización o la producción agropecuaria— no estaba, y aún no lo está, resuelto, pero muchos economistas y políticos apoyaban la tesis de que en este país, con marcada “vocación agropecuaria”, existían evidentes ventajas comparativas en favor del desarrollo económico por la vía de una inversión inicial en el campo.

En el área internacional las agencias aconsejaban un esfuerzo grande en el sector rural: Fue así como AID y los bancos multilaterales dieron apoyo a muchos proyectos e inversiones en el sector rural en todos los países del Tercer Mundo. Fue la época en que Colombia construyó una red de escuelas y puestos de salud en todo el territorio y se iniciaron primero los programas de Reforma Agraria acompañados de algunos servicios sociales y luego los proyectos de Desarrollo Rural Integrado.

* Médico (P.U. Javeriana); MPh, PSc (U. de Harvard), Exministro de Salud; Exministro de Educación; Exsenador de la República, actualmente concejal por Bogotá.
N.R. Especial agradecimiento al Dr. Arias por su colaboración con la Revista.

En las zonas cafeteras, la Federación realizó una tarea importante al proveer recursos complementarios a las comunidades, reforzando así la acción del Estado. El resultado fue la creación de unos servicios básicos de agua, salud y educación, muchas veces mejores que los de las ciudades. Hoy no se puede hablar del campo, sino que es preciso distinguir entre regiones, pues hay unas bien servidas y otras casi abandonadas.

La situación tiende a empeorar, si se tiene en cuenta que los datos demográficos demuestran que casi las tres cuartas partes del país viven en áreas urbanas y que la tendencia continuará. Como argumento adicional al anterior se presenta el de la miseria absoluta en sectores urbanos de alta concentración de población.

Otros factores de indiscutible importancia son la violencia crónica en algunos territorios y la falta de vías y de comunicación en otros. Hoy los funcionarios no aceptan fácilmente trabajar en zonas remotas y de difícil acceso. A lo anterior se agrega la tesis del bajo costo-beneficio de algunos esfuerzos. Antes no se acudía a este tipo de análisis; hoy ante la escasez de recursos los argumentos económicos adquieren relevancia.

SITUACION EN CADA SUBSECTOR

En salud existe una red amplia de hospitales rurales, centros y puestos de salud y ambulancias y se continúa, cada vez con menos entusiasmo, el servicio rural obligatorio para jóvenes profesionales. Las promotoras rurales de salud funcionan en algunos departamentos. Se puede asegurar que el esfuerzo del sector salud en el campo tiende a disminuir lentamente, pero con los actuales recursos podrían obtenerse resultados mejores. El estado sanitario de algunas regiones es francamente desalentador, con tasas de mortalidad infantil por encima de cien muertes por cada mil nacidos vivos.

Los programas del ICBF son escasos en el sector rural, en parte por el aporte mínimo de las nóminas, que prácticamente deben atender a los afiliados en las ciudades. Algunos programas aislados de complementación alimentaria funcionan en regiones rurales, próximas a concentraciones urbanas.

La seguridad social es mínima en el campo, con la excepción de algunas áreas de agroindustria y de las zonas cafeteras, pues hasta ahora no se ha cumplido el mandato de afiliación obligatoria a los asalariados del agro, a través de la Caja Agraria. No parece fácil imponer estos u otros esquemas de seguro fuera de las ciudades, por razones culturales, administrativas y de elevados costos.

Los planes de vivienda suelen diseñarse para las ciudades, con la excepción de algunas iniciativas de la Caja Agraria. El 85% de las viviendas rurales carecen de agua potable y solo un 20% cuenta con letrina; en casi



la totalidad de los domicilios no se dispone de sistemas adecuados de disposición de basuras y en su mayoría, las casas rurales son de mala construcción.

En educación el desfase entre ciudad y campo es demasiado grande. La escolaridad del campo es baja, la deserción muy elevada y la calidad del proceso de enseñanza deplorable. Solo el 70% de los niños en capacidad de atender la primaria ingresan a ella y menos del 30% concluye el ciclo. Los colegios de bachillerato tienen cupo para el 20% de la demanda potencial, lo cual desestimula el ingreso. El llamado bachillerato agropecuario es casi inexistente.

POSIBLES SOLUCIONES

La primera solución es la de no continuar disminuyendo la inversión social en el campo; ésta debería ser de una cuantía proporcional al número de habitantes del campo, por lo menos. La segunda solución es de orden estratégico: cada sector debe buscar mecanismos que permitan coberturas mínimas y soluciones a los principales problemas.

En educación, la Escuela Nueva es una respuesta interesante pero incompleta. Falta dotar a los planteles de los elementos básicos de trabajo y a los niños de textos escolares. La “promoción automática” es otra medida importante que resolverá en parte el problema de la deserción. Tal vez se requieran estímulos para que zonas muy aisladas tengan algún atractivo.

En salud los equipos de atención primaria con el respaldo institucional de hospitales locales y regionales mejor dotados, podrá constituir una buena solución. El uso más racional de ambulancias y equipos de radio-transmisión facilitará el acceso de los pacientes y la prestación de servicios. El año de servicio obligatorio debe reformularse para que beneficie a las regiones más apartadas del país.

En otros campos como vivienda, recreación, seguridad y bienestar social las perspectivas son menos brillantes y nos prevén que los colombianos del campo continuarán recibiendo tratamiento de ciudadanos de segunda y el campo seguirá siendo “pobre entre los pobres”.